

EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

SÁBADO 10 DE MAYO DE 1858.

NÚM. 22.

Advertencia importante.

REGALO

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Como teníamos anunciado, con este número empezamos la repartición de la HISTORIA DE LOS MONTAÑESES.

Los señores suscritores que tienen satisfecho su abono adelantado, recibirán con este número el primer pliego y una lámina grabada en acero.

Los señores suscritores que no han pagado el importe de su suscripción, deben abonarlo si quieren recibir la nueva obra que se les regala, pues en la incertidumbre de si continuarán suscritos no se la repartimos desde luego por no descabalar los ejemplares.

Con esta nueva obra ilustrada, repartida gratis á los suscritores del *Nuevo Pensil de Iberia*, este periódico es el mas barato de cuantos se publican en España; y contando con la cooperacion y constancia de nuestros lectores, esperamos sea pronto el mejor impreso y de mejor papel.

Nos hemos propuesto hacer del *Pensil*, no solo una publicacion amena é instructiva al alcance de los mas pobres, sino un periódico modelo en sus formas y en sus condiciones materiales, y por poco que nuestros amigos y corresponsales nos ayuden conservando la suscripción existente y aumentándola en lo que sea posible, no dudamos que lo conseguiremos en breve plazo.

Como otras veces hemos dicho, la empresa de este periódico no se propone especular, sino difundir las luces y la ilustracion en todas las clases de la sociedad.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes; 8 rs. tres meses; 15 seis meses; 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiéndose que no se servirá suscripción que no se pague adelantada.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Pero dejemos hablar al invierno que seca nuestros ardientes labios con una manecilla de yelo y nos pone roja la nariz; el invierno, que nos representa juiciosamente la antigua Mitología bajo la figura de un viejo fuertemente acatarrado. Esta estacion os probará que la naturaleza imprudente se arruina cada primavera con escesivos y locos gastos, y que esa mortaja de nieve con que apenas cubre los negros esqueletos de los árboles, vale mil veces mas que sus hábitos de boda.

La naturaleza tiene su política, que ordena á todos amar, y cuando viene la primavera, respirar á dos el perfume de las lilas. Y la juventud siempre pronta á obedecer las leyes que vienen de lo alto, no desea otra cosa que aprovecharse de tan hermosos dias para amar y gozar, porque siente perfectamente que el placer es lo que hay de positivo y serio en la existencia, y que la vida humana, mejor satisfecha, apenas cuenta veinte primaveras.

Pero la política del viejo viene á poner trabas á la de la naturaleza, pues su felicidad es como la de los eunucos, impedir que los otros amen.

Y el viejo comienza por decretar que son inmorales el paseo sentimental, las canciones de los pájaros y la pasión de las flores. Despues al brotar las hojas, proclama á son de trompeta que es llegado el momento... de romperse los huesos...

Hubo en este pais por el año de locura 1840 un ministerio formal, compuesto de hombres bragados, que tuvo la peregrina idea de hacer la guerra, por que habia nacido el 1.^o de Marzo, mes del dios de los combates. La política belicosa de este ministerio se llamaba la política de primavera en los folletines de aquel tiempo.

Y en nuestros dias los grandes hombres de Estado, las mas grandes cabezas políticas de Europa, Inglaterra,

Rusia, Prusia, todos aquellos que se llaman sabios, sin escepcion ninguna, persisten en considerar la cuestion de los bellos dias bajo aquel punto de vista. Hay escritores que han dado á luz gruesos volúmenes, algunos de los cuales son muy leidos, para demostrar que la masa estúpida está tan íntimamente convencida de que el oficio de matar hombres es el mas honroso de todos, que no hay un soberano en los Estados civilizados que no se vea obligado á disfrazarse de general de ejército en las ceremonias de aparato para dar gusto á sus pueblos. No faltó á Lamartine mas que un uniforme de general para sofocar en su principio la sangrienta revolucion de 1848, causa de tantas desgracias para la Francia. Esta insensata deferencia de la vil multitud por el sable ha llegado á tal paroxismo en Francia, que no se pasa dia sin que algunos buenos padres de familia ó estimables individuos de la clase media, no se vean tambien forzados á vestir á sus hijos de húsares ó artilleros y hacerlos figurar de esta manera, sin respeto á su edad. Esta locura es casi universal.

Ha habido hombres que solo se acordaban de su buen Dios en sus furioses sanguinarios, y era para imponerle la increíble obligacion de bendecir los asesinatos en momentos de una gran carnicería. El sacrilegio tomaba algunas veces un carácter grotesco, cuando por ejemplo, cada uno de los dos bandos que acababan de aporrearse hacia cantar el *Te-Deum* (te damos gracias, Señor); pues es al mismo Dios, nótese bien, á quien se le dá las gracias de la victoria en cada campo. He leído muchas historias de bestias, pero en ninguna he encontrado tales extravagancias.

La pura sabiduría que posee este mundo se la debe á los locos, ha dicho Mirabeau, muerto muy jóven.

Es tanto mas justo ser duro con los viejos, cuanto que por su parte, tratan á los jóvenes sin compasion. La sabiduría que se les concede por cobardía ó costumbre es una caridad mal entendida, y de la que hacen muy mal uso. No es tanto la sabiduría, que es el fruto de los cabellos blancos, como el egoismo, este afrentoso egoismo de uno solo, que para ponerse al abrigo de las impulsiones del egoismo á dos, á tres, ó á cuatro, comienza por desecar el corazon como un viejo pergamino.

La vejez es el invierno, la decadencia, la ruina: es peor que todo esto todavia; es la edad en que no se puede aprender mas, ni olvidar mas, ni aun las tragedias de Ducis, de Piro, ó de Colardeau. El respeto exagerado á los viejos calzones que ha perdido la Francia es una preocupacion tanto mas deplorable cuanto está en formal contradiccion con el mismo principio del respeto debido á la autoridad de la edad... *atendido á que los hijos son siempre de mas edad que sus padres.* Esta proposicion, que tiene la desgracia de chocar con las ideas recibidas,

y de parecer paradójica á primera vista como toda verdad nueva, no es ménos irrefutable moral y matemáticamente hablando. Si, en efecto, se me concede que la humanidad de hoy, está distante seis mil años del Diluvio, lo que es difícil de comprobar, bien podrá concedérseme tambien que la generacion mas vieja es la última que ha nacido. Esta verdad, puesta á la luz del dia por Pascal y Bentham, y consagrada por la autoridad religiosa de Dalai-Lama, tiene la inflexibilidad rigurosa de la cifra. El Dalai-Lama, que reside en Thibet, es una encarnacion permanente de Bouddha en la humanidad. El dios Bouddha ó Fo es el de los Chinos: es un dios, que, por paréntesis, cuenta de fieles solo él mas que todos los cultos cristianos, musulmanes y judíos reunidos. Ahora bien, como el dios que sale del cuerpo de un viejo para entrar en el de un niño no muere, se sigue de aquí que la serie de sus encarnaciones constituye una cadena no interrumpida, cada uno de cuyos anillos se compone de una existencia humana, y que la última encarnacion, ó generacion, ha sido la *vida de todas las encarnaciones anteriores*, y que por consiguiente la última nacida es la mas vieja. Esto es tan cierto que el Dalai-Lama jamás habla de los hechos de sus predecesores sino como de sus actos personales. Y el simple buen sentido nos hace á todos obrar y pensar como el gran Lama del Thibet. La humanidad de ahora seis mil años no era mas que la infancia de la nuestra, como la nuestra no es mas que la infancia del periodo de armonía. Somos mas viejos que nuestros padres, pues que sabemos todo lo que ellos sabian, mas una multitud de cosas y de procederes que ellos no conocian. Os pregunto cómo recibiríamos hoy, en el Instituto, ó en cualquiera otra parte, á un Epiménides que habiéndose quedado dormido allá por los años de la guerra de Troya, saliese de repente de su profundo letargo, y no comprendiendo nada de los usos del presente, quisiera hacernos entrar en el de los bajeles chatos y condenados guisotes de sus contemporáneos, prestando por toda autoridad su edad y su esperiencia. Es mas que probable que invitáramos á este galopin á que se volviese á acostar mas que de prisa á nombre de las dichas autoridades, y haríamos mil veces bien. Sin embargo la pretension de este advenedizo mal aconsejado no seria mas ridícula é inconveniente en el fondo que la que pregonan diariamente los padres de saber mas que sus hijos. El hijo que viene al mundo, treinta años despues que su padre, sabe, al cabo de otros treinta, todo lo que ha sabido su padre, mas todo lo que se ha descubierto desde que este cesó de aprender para empezar á perder. Por consiguiente, los jóvenes saben siempre mas que los viejos: de estos, solos los de mala fé negarán la cosa, y lo peor es que componen la mayoría. Si la pretension de los viejos á saber mas que los jó-

venes admitida fuese por un solo dia, esta seria la prueba de que el mundo se iba deteniendo en su marcha, y que en lugar de aumentar el tesoro de conocimientos humanos se iba disminuyendo. Asi, cuando la antorcha de la civilizacion se apaga en alguna parte como ha sucedido otra vez en Roma, Atenas y Menfis, cuando una sociedad ha dado salto atras, ó retrograda á la barbarie, simplemente ha sido esto por volver los hijos á los usos y costumbres de sus padres, pues los civilizados son los hijos de los bárbaros, como estos lo son de los patriarcales, y de los salvages. Ahora bien, hay que notar que la mayor parte de los historiadores, que no son sin embargo jóvenes, no dejan de acompañar de soponcios y jeremiadas estos movimientos de retrogradacion, que no son otra cosa que el triunfo de la vejez sobre la juventud.

Ahora, si los jóvenes saben mas que los viejos, bien obligados estamos á conferirles el premio de la sabiduría al mismo tiempo que el de la ciencia, pues que el saber es el verdadero fundamento de aquella, en cuyo caso toca á los cabellos blancos inclinarse ante los negros. Esta rigurosa conclusion nada tiene que me horripile.

La superioridad del adulto sobre el viejo jamas ha sido motivo de cuestion en armonía, y si los civilizados no se han atrevido todavia á proclamarla oficialmente como los armónicos, es porque la hipocresia envenena su lengua; pero es demasiado fácil penetrar sus mentiras, y hacer ver al traves de ellas, que las declamaciones de los viejos contra los jóvenes no son mas que solemnes afirmaciones de los méritos y virtudes de la juventud.

(Continuará.)

Por la traduccion,
MARIA JOSEFA ZAPATA.

Ideas nuevas.

En el órden de cosas de la humanidad hay dos términos; *el hombre*, y el medio en que está colocado, en que vive y funciona; este medio es la sociedad.

La realizacion del bien sobre la tierra depende de la naturaleza del hombre y de la naturaleza de la sociedad. Es necesario que la sociedad y el hombre sean buenos para que resulte el bien.

Hoy y desde los tiempos históricos, el Mal existe: el Mal viene, pues:

O de la forma social, que habrá sido siempre mala, mientras la naturaleza del hombre habrá sido siempre buena:

O del hombre, cuya naturaleza será mala, mientras que la naturaleza de la forma social habrá sido siempre buena:

O del hombre y de la forma social, que habrán sido malos á la vez.

Hé aquí tres opiniones: las dos últimas son fatales al hombre, injuriosas á Dios; la primera es gloriosa para Dios, y pone en el corazon del hombre la fé, la esperanza y el amor.

Ahora bien, las dos últimas han sido adoptadas, la primera rechazada. ¿Por qué? ¿por qué razon? ¿Qué razon han dado los que han decretado la perversidad nativa del hombre? Vos lo sabeis, Dios mio! hé aquí su razonamiento, jamás han usado otro.

El mal existe en la sociedad humana, luego el hombre es malo.

Es decir:

El mal puede provenir de dos causas, del objeto ó del medio, del hombre ó de la sociedad; ahora, el mal existe, luego el mal viene del hombre.

Cómo encontráis la conclusion y el razonamiento? pues jamas se ha dicho otra cosa....

Así, admitido que el hombre es malo, desde luego era preciso, para disminuir el mal, combatir el hombre, su naturaleza. Qué otra via, en efecto, podia partir de esta concepcion? Pues á hablar contra el natural del hombre, á predicar contra sus pasiones, á hacer preceptos, leyes, para amortiguarlas, reprimirlas, comprimirlas, hé aquí á que se han reducido los hombres que querian atenuar el mal, que deseaban el bien. Adónde han llegado por esta via? En dónde estamos? El Bien reina sobre la tierra? No, no, mil veces no! Si pues el mal venia de la forma social y no de la naturaleza del hombre; si era preciso procurar cambiar el medio y no la naturaleza; si el bien no podia ser obtenido sino á condicion de descubrir nosotros y realizar una forma social conveniente á nuestra naturaleza, la marcha seguida por los represores y opresores de esta naturaleza, habrá sido singularmente fatal á la humanidad. Quién puede negar esto?....

Pero hé aquí entre tanto una palabra nueva. Una voz se ha elevado y dicho: Dios es bueno; hay un objeto en todas las cosas creadas por Dios; el hombre ha recibido la inteligencia, la fuerza y la pasion: tiene pues un papel sobre la tierra; debe gobernar la tierra. Las pasiones del hombre, son sus móviles; si Dios las ha hecho, tienen un objeto, un papel, funciones que cumplir; porque Dios no hace nada en vano. En lugar pues de clamar contra las pasiones que resultan de nuestra organizacion hecha por Dios; en lugar de guerrear miserablemente contra ellas, es preciso indagar á qué estan destinadas, qué funciones están llamadas á cumplir, el medio de utilizarlas.

Por esto, lo veis, el hombre es bueno, porque Dios es bueno; el medio solo ha sido malo. Y ciertamente es consolador pensarlo así; porque si el hombre fuera malo por naturaleza, como su naturaleza es siempre la misma, el mal seria fatal; mientras que si el mal viene de la forma social, como la forma social cambia cada dia, como pertenece al hombre hacerla, puesto que es de naturaleza flexible y variable, á la inversa de la naturaleza humana que no varía, seguramente que se debe concluir por encontrar la forma favorable, buena, feliz.

Y esto es tan cierto, que el hombre que ha traído la idea de ella ha tenido tambien la prueba: se puede ver y comprobar.

Hé aquí, pues, que á todos, y en particular á los que no han podido ir al Bien por la compresion de la naturaleza, se les propone alcanzarlo por el desarrollo de esta naturaleza. Es un cambio de procedimiento. Entonces, ¿qué otra cosa hay que hacer aquí para los hombres de bien sino examinar y comprobar el procedimiento nuevo?.... El antiguo está juzgado, hace siglos que se practica.

En fin; todos los errores de nuestras nuevas ideas consisten, segun dicen, en:

- Creer que Dios es bueno.
- Creer que el hombre es bueno.
- Creer que la forma social es viciosa y modificable.

Creer que es preciso corregir la sociedad y no la naturaleza del hombre.

Anunciar y proponer una forma social feliz; pedir el estudio de ella, el exámen, el juicio y, en fin, la esperiencia, una esperiencia que NO COMPROMETE EL MAS PEQUEÑO DE LOS INTERESES EXISTENTES.

Creer que esta forma social, que acepta, que emplea, y satisface todos los intereses actuales y todas las pasiones, será bien pronto acogida con trasporte y embriaguez por LOS RICOS y por los POBRES tan pronto como la vean en práctica.

Póngase el lector la mano en el pecho y juzgue.

Fourier.

7 de Abril.

Qué pudiera decir del hombre justo,
Que de Jesus siguiendo las doctrinas,
Derramó flores, recogiendo espinas,
Y desdeñado fué con ceño adusto?

El hombre de los cielos inspirado,
Que la punta cogió del santo velo
Del misterio eternal, y en su desvelo
Le demostró con el mayor cuidado.

Viendo al ciego mortal que en polvo inerte
Sumia su existencia dolorida,
Le presentó la luz que á nueva vida
Le condujera exenta de la muerte.

Su natalicio, pues, en este dia,
Celebrado por todos mis hermanos,
Armónicos, sociales ciudadanos,
Constituya el placer y la alegría.

Y el que de Dios por la justicia clama,
Y presenta de paz la verde oliva,
En nuestros pechos para siempre viva,
Con el ardor de inestinguible llama.

Viva, que en el alcázar de delicia,
Realizado verá su afan inmenso;
Y en holocausto cogerá el incienso
Debido á la verdad y la justicia.

Y al que apiadado y por la ley sagrada
Sin del mundo temer la vil ofensa,
Valiente se lanzara á la defensa
De la muger que vive esclavizada.

Nosotras, proclamando los derechos
Que nos dió el alto espíritu y natura,
La frente alzando y con el alma pura,
Aunque de los tiranos al despecho,

La celeste bandera tremolando
De la justicia á la brillante lumbre,
La libertad, amor y mansedumbre
Irémos en falanges proclamando,

De Fourier el nombre y su alabanza
Contemos, y brindemos este dia,
Por la fraternidad y la esperanza
De la felicidad en armonía.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

Réstame solo haceros ver, añadió el general, que la reparticion de la parte referente al trabajo en los beneficios, reparticion que parece al señor juez de paz debe ser una causa de choque, es la cosa mas fácil del mundo, con la organizacion que os propongo.

En efecto, vosotros concebís que en buena justicia no debemos retribuir igualmente una hora empleada en el cultivo de una flor, como una invertida en cazar.

Empezarémos por clasificar nuestros trabajos segun los grados de utilidad y dificultad: y si acordamos una parte en los beneficios, representada con la cifra 20, suponiendo que esto sea para el trabajo mas penoso y necesario, no señalarémos mas que la mitad á una ocupacion útil pero no repugnante, y la décima parte á un trabajo puramente agradable.

Para fijar la cifra referente á cada batallon, y por consecuencia su parte de beneficios en la division anual, todos los habitantes del comun se reunirán cada año en una época convenida.

Habiendo sido determinada la cifra de un batallon, todos los trabajadores de este batallon fijarán el número de la de cada una de sus compañías, y los soldados de cada una, fijarán la cifra de cada escuadra. Despues de algunos tanteos se llegará á obtener unas cifras verdaderamente equitativas.

Será fácil á cada escuadra repartir el dividendo que le corresponda, de un modo exactamente proporcional al trabajo y al talento de cada uno de sus miembros, porque los jefes tendrán nota del trabajo hecho ó de las horas empleadas por cada uno, y de este modo el talento será siempre representado por el grado de clasificacion que será su exacta espresion.

Comprenderéis, señores, que la cifra de cada batallon se fijará todos los años para el siguiente á fin de que cada uno sepa si debe ó no continuar formando parte, considerando tambien que la sociedad aumentará ó disminuirá esta cifra, segun sea mas ó menos fácil el trabajo que haya de ejecutarse; y segun el número de brazos que hayan de emprender la operacion. De este modo se conseguirá que muchos deseen inscribirse para hacer las operaciones mas desagradables ó necesarias, consiguiendo los operarios aumentar el dividendo de las compañías ó escuadras encargadas de este trabajo.

Al fin, la gloria será naturalmente el premio de las compañías generosas que en interés de todos se entregáren á los trabajos repugnantes. Los honores serán, en una sociedad que no conoce la miseria, un móvil mas poderoso que el interés para los corazones nobles, que gracias á Dios no abundan tan poco como se pudiera pensar: nuestro desastroso incendio nos lo ha hecho conocer.

Mi general, respondió el juez de paz, ese modo de reparticion de la parte referente al trabajo es sencillo y equitativo sin duda; pero temo que no sea suficiente para hacer desaparecer toda discusion.

Los hombres se forman ilusiones sobre el valor de su trabajo, que miran como mas importante que el de sus vecinos. Así, el batallon que cultive las flores espondrá á la reunion general que sus productos embellecen nuestros prados, jardines y campiñas: que forman el ornamento de nuestras iglesias y talleres y de nues-

ros regocijos: que ellos adornan á nuestras jóvenes, y son el alegría de nuestra habitacion á la cual dan todo el año un aspecto agradable. Este batallon reclamará por consecuencia una parte considerable en los beneficios. Por mí estaré dispuesto á admitir sus pretensiones, pero todos no serán de mi parecer, y de esto nacerán las disputas, ó al menos los debates acalorados.

Vuestra observacion es muy justa, replicó el general, y los hechos sucederán tal cual esponeis, si cada asociado no hace mas que una faena; pero recordad que esto no es así. Todos, por el contrario, formarán parte de muchos batallones: por consiguiente, los floristas serán además ocupados en la fábrica, menaje ó contabilidad, etc. Si ellos disputasen porque su batallon fuese retribuido con exceso, trabajarían contra sus propios intereses, y estando estos enlazados con los de todos los demás batallones, seria un absurdo.

Otra razon muy poderosa hay, y es que no habrá batallon, compañía ó escuadra donde nuestros floristas no tengan alguna hija, amiga ó pariente, y su interés personal y el de los suyos le obligará tambien á ser justo.

Todo lo que acabais de decirnos, general, espuso el gefe de escuadra, es una verdad admirable y de un mecanismo tan sencillo, como la organizacion de un ejército ó de una administracion cualquiera. Una dificultad, sin embargo, me preocupa todavia: permitid que os la manifieste: no veo claramente dónde encontraréis la gente necesaria para completar las escuadras y batallones: teneis necesidad para ello de veinte ó veinticinco mil trabajadores, mientras que nosotros no somos mas que dos mil habitantes, y de los cuales la mitad no se ocupa de los trabajos que deberán hacer vuestros soldados.

Desde luego, respondió el general, los trabajadores formarán mucho mas crecido número que componen hoy, por diversas razones fáciles de comprender.

1.º Nadie querrá permanecer ocioso cuando cada uno pueda escoger la ocupacion que mas le agrade, porque desde luego tendrán talleres para todas las fuerzas, edades y gustos.

2.º Los mercaderes compondrán parte de nuestros batallones y formarán parte de nuestros obreros, atendiendo á que dejarán de estar ocupados en sus escritorios, puesto que dos compañías de estado mayor estarán solamente encargadas de la compra y venta, para lo que se necesita poca gente, pues las compras se harán por mayor y por correspondencia; y diez ó doce personas podrán fácilmente vender a cada uno lo que necesitare, teniendo nuestro bazar abierto, solamente dos horas cada dia.

3.º Las mujeres tomarán parte en todos los trabajos, cuando termine sus ocupaciones domésticas y la asistencia de sus hijos, puesto que compañías especiales estarán encargadas de las cocinas, otras de los niños, y á otras se les confiará la educacion é instruccion de nuestra juventud.

4.º Los niños, en lugar de destruirlo todo, como lo hacen hoy dia, impelidos por la imprescindible necesidad de estar en continuo movimiento, entrarán con alegría en las escuadras de trabajadores infantiles que les estarán abiertas desde sus mas tiernos años, á fin de iniciarlos en la industria, y en las cuales prestarán servicios proporcionados á sus fuerzas.

Ya lo veis, comandante, mil y ochocientos al menos de nuestros dos mil habitantes se apuntarán en nuestras banderas. Los enfermos, las personas absolutamente ca-

ducas y los niños de muy corta edad estarán solo fuera de nuestros cuadros de actividad.

Pero supongamos solamente un efectivo de mil seiscientos obreros, y pongamos que cada uno de ellos se inscribe por término medio en veinte escuadras, lo que nos dará treinta y dos mil soldados. Confesad, querido comandante, que con un personal como aquel se pueden crear buenos batallones y hacer toda clase de labor.

En seguida es evidente que no formaremos regimientos sino en proporcion de nuestro personal, así como no emprenderemos mas que la cultura é industria perfectamente apropiadas á nuestro suelo y localidad. Tendremos buen cuidado de proporcionarnos todo lo que teagamos necesidad y que nosotros no cultivemos.

Nos acordaremos, formando nuestros batallones, que hemos reconocido que es indispensable operar en todas las cosas en grandes escalas; y que por consiguiente nos será imposible emprender un grau número de industrias diferentes.

Recordaremos que para escitar la emulacion entre nuestros trabajadores, las escuadras de una misma compañía deberán ser numerosas, de manera que cada una de ellas haga un trabajo en el mismo tiempo é igual que otra cualquiera.

Me digísteis añadió el general, contestando á uno de los oyentes, me digísteis que no podiais comprender como cada persona podrá saber veinte ó treinta oficios con perfeccion, mientras que hoy llegan raramente á conocer el oficio único que ejercen continuamente.

(Continuará.)

Al album del Señor Don Federico Ferredon.

Album, si buscas acentos
gratos, sonoros y bellos,
que no le lleven los vientos
los que exhalo, porque ellos
solo revelan tormentos.

Si quieres lozanas flores
para engalanar tus hojas,
ciérralas, porque congojas,
hijas de acerbos dolores,
serán las que tú recojas.

Y si por ventura mia
no desdeñas mi cancion
de escasa y triste armonía,
que arranca la inspiracion
de mi pobre fantasía;

Guárdala, que mis pesares
no sepa jamás el mundo,
que en sus risueños altares
son sarcasmos los cantares
ecos de un dolor profundo.

Y el áura pura y suave,
en cuyas alas serenas
se mecen las azucenas,
al jardin llevar no sabe
los suspiros de las penas.

Mas pues lo exiges así,
album, guarda esta memoria
para acordarte de mí,
que no pretende mas gloria
que estar consignada en tí.

PILAR Y PAYANS.

Juanico y Perico.

Muchos sugetos fidedignos conocieron á Juanico y Perico en la escuela de Isoire en Alvernia, pueblo ilustre en todo el universo por su colegio y sus calderos. Era Juanico hijo de un traficante en machos muy afamado; y Perico debia la existencia á un buen labrador de las inmediaciones, que cultivaba la tierra con cuatro mulas, y que, cuando habia pagado el diezmo, la primicia, los pechos, el encabezamiento, no se quedaba muy sobrado en dinero para llegar hasta el fin del año.

Para ser alverñeses, Juanico y Perico eran muy boititos muchachos, y se querian mucho uno á otro, teniendo siempre entre ellos ciertas confianzas de que se acuerdan los camaradas de la escuela con gusto cuando se ven luego en siendo grandes.

Ya estaban para salir de la escuela de escribir, cuando un dia trajo un sastre á Juanico un vestido de terciopelo con una chupa de raso á la última moda, acompañado todo con una carta del señor de los Juanetes. Perico alabó mucho el vestido, sin tener envidia; pero Juanico la empezó á echar de gran señor, cosa que afligió mucho á Perico. Juanico desde este dia no volvió á mirar el libro, pero se miraba mucho al espejo, y no hacia aprecio de nadie. Poco despues llegó en posta un ayuda de cámara, trayendo otra carta para el señor marques de los Juanetes, que era una orden de su señor padre para que sin mas tardanza fuera el señorito su hijo á Paris. Subió Juanico en su coche, alargando la mano á Perico, sonriéndose á guisa de protector y con mucha dignidad. Conoció Perico su miseria, y echó á llorar; Juanico se partió con toda la pompa de su altanería.

Bueno es que sepan los lectores que desean instruirse, que el señor Juan su padre habia grangeado con mucha prontitud un inmenso caudal entrometiéndose en varios negocios. Preguntará alguno cómo se hacen estos inmensos caudales: pues no mas que porque sopla la fortuna. El señor Juan era buen mozo, y buena moza su muger, robusta y lozana. Fueron á Paris á seguir un pleito que les costaba mucho; y la fortuna, que encumbra ó abaja á los hombres como se le autoja, les deparó la muger de un asentista de los hospitales del ejército, sugeto de mucha capacidad, y que podia jactarse de haber acabado con mas soldados en un año que en diez la artillería enemiga. Agradáronse recíprocamente el asentista y los alverñeses. En breve tuvo Juan parte en el asiento, y luego se metió en otros negocios. Cuando uno está en la corriente del rio, no tiene mas que dejarse llevar, para ganar, sin afanarse, un caudal inmenso. Los pillos, que desde la orilla nos contemplan navegar las velas desplegadas, se quedan con la boca abierta, sin saber cómo hemos podido salir con nuestros deseos; nos envidian sin saber por qué, y escriben contra nosotros folletos que no leemos. Eso es lo que pasó con Juan el padre, que muy en breve fué Don Juan de los Juanetes, y que habiendo comprado un marquesado al cabo de medio año,

sacó de la escuela al señor marquesito su hijo, para que viniese á lucir á Paris.

Perico, siempre amigo constante, escribió una carta dando el parabien á su camarada antiguo, poniendo que escribia aquellas letras para congratularle. El marquesito no le respondió, y Perico cayó malo de sentimiento.

Su padre y su madre buscaron sin tardanza un ayo al señorito. Era este ayo un lindo Don Diego, que no sabiendo nada, nada pudo enseñar á su alumno. El marques queria que aprendiera su hijo latin; la marquesa no quiso. Llamáron por árbitro á un autor, célebre á la sazón por sus escritos amenos, y le convidaron á comer. Lo primero que le dijo el amo de casa, fué: Caballero, como V. sabe el latin, y es hombre fino...—¡Yo, señor marques, el latin! ni una palabra que sé, respondió el autor conceptista, y doy mil gracias á Dios. Claro es que habla uno mejor su lengua, cuando no se aplica mas que á ella sin hacer caso de las estrangeras. Mire V. á todas nuestras damas cuanto mas apurado gusto tienen que los hombres, y como escriben sus cartas con cien veces mas gracia; pues de nada mas pende eso sino de que no saben latin.—¿Qué tal? ¿tenia yo razon ó no? dijo la marquesa. Mi hijo quiero yo que sea un mozo discreto, que se haga lugar con la gente fina; y ya ves que si supiera el latin, seria hombre perdido. ¿Representan acaso la comedia y la ópera en latin? ¿se defienden en latin los pleitos? ¿se requiebran las damas en latin? Aturdido el marqués con tan convincentes razones, confesó su yerro; y quedó resuelto que no perderia el marquesito el tiempo en entender á Ciceron, Horacio y Virgilio. ¿Pues qué ha de aprender? porque al cabo menester es que sepa algo: ¿no se le podria enseñar algo de geografia? ¿De qué le servirá? respondió el ayo: ¿cuando vaya el señor marqués á sus posesiones, no han de saber los cocheros el camino? por cierto que no lo han de estraviar, y que para viajar no es necesario un cuarto de círculo, que se va muy cómodamente de Paris á la Alvernia, sin que sea menester saber en qué latitud se halla uno. Razon tiene V., replicó su padre; pero me han hablado de una ciencia muy hermosa, que llaman, creo, la astronomía. ¿Que miseria! respondió el ayo. ¿Nos guiamos acaso por los astros en este mundo? ¿quiere V. que se devane los sesos el señor marquesito calculando un eclipse, cuando le encuentra á la hora fija en el almaque pintoresco, que ademas le enseña los dias de las fiestas movibles, y la edad de la luna, y de todas las princesas de Europa?

La marquesa fué en todo del dictámen del ayo. El marquesito no cabia en sí de gozo, pero su padre estaba muy indeciso. ¿Pues qué ha de aprender mi hijo? decia. A ser amable, respondió el amigo llamado á consulta, y lo sabrá todo si sabe los medios de agradar: arte que le enseñará mi señora su madre, sin que ni el uno ni la otra se tomen el menor trabajo para ello.

Al oír estas razones, dió la señora marquesa un abrazo al amable ignorante, diciendo: Bien se ve, caballero, que es V. el hombre mas instruido del mundo, y mi hijo le deberá toda su educacion; pero me imagino que no fuera malo que supiese algo de historia. Quita allá, respondió, ¿para qué sirve? las únicas útiles y gustosas son las historietas del dia; que todas las historias antiguas, como decia uno de nuestros mas agudos ingenios, son fábulas generalmente admitidas, y las modernas un caos que nadie puede desenmarañar. ¿Qué importa al señorito su hijo de V., que estableciera Carlomagno los doce pares de Francia, ni que fuese tartamudo su sucesor? Muy bien dicho, exclamó el ayo; así abogó la

inteligencia de los niños bajo un monton de inútiles conocimientos: puesto que en mi dictámen la mas absurda de todas las ciencias es la geometría, y la que es capaz de sofocar todo talento. Objeto de esta ridicula ciencia son las superficies, las líneas y los puntos, que no existen en la naturaleza, haciendo pasar idealmente cien mil líneas curvas entre un círculo y la línea recta que le toca, aunque en realidad no pueda pasar la cosa mas seminima. De veras la geometría es una bobería insulsa.

Ni el marqués ni la marquesa entendian lo que decia el ayo; pero eso no quitó que fueran en todo de su dictámen. Un señor como el marquesito, continuó aquel, no se ha de devanar los sesos en estudios supérfluos: si necesita un dia un sublime geómetra para levantar el plano de sus tierras, hará que se las midan por su dinero; si quiere desenvolver la antigüedad de su nobleza que sube á los mas remotos siglos, enviará en busca de un benedictino de San Mauro: y lo mismo sucede con todas las artes. Un señorito de buen entendimiento no es pintor, ni músico, ni arquitecto, ni escultor; pero hace que florezcan todas estas artes, dándoles estímulo con su magnificencia. Sin duda vale mas protegerlas que egercitarlas; con que tenga fino gusto el señor marquesito, es suficiente, y los artistas trabajarán para él; y por eso se dice con mucha razon, que los caballeros (hablo de aquellos que son muy ricos) lo saben todo sin haber aprendido nada, porque efectivamente al cabo de tiempo saben fallar de todas las cosas que mandan y pagan.

Tomando entonces el hilo de la conversacion el amable ignorante dijo: Con mucha razon ha notado V., señora, que el fin principal del hombre es hacerse cabida en la sociedad. Díganme si se logra esta con las ciencias. ¿Se habla nunca de geometría entre gentes? ¿preguntan á un hombre bien criado qué astro sale hoy con el sol? ¿se trata en un convite de si Clodion el de cabellos largos pasó el Rin? No por cierto, exclamó la marquesa de los Juanetes, á quien su linda cara habia hecho algun lugar entre las gentes de fino trato, y no ha de amortiguar mi hijo su talento con el estudio de todo ese fárrago. Pero en resumen, ¿qué ha de aprender? porque bueno es que pueda un señorito lucir cuando se ofrezca, como dice mi marido el señor marqués. Acuérdomme de haber oido decir á un abate que la ciencia mas agradable de todas era una cuyo nombre se me ha olvidado, pero que empezaba con B.—¿Con B, señora? será la botánica.—No, no hablaba de botánica; digo que empezaba con B, y acababa en on.—Ya entiendo, ese es el blason: verdad es que es ciencia muy profunda, pero que no es de moda desde que se ha perdido la costumbre de pintar sus armas en las puertecillas de los estribos de los coches, que era la cosa mas útil del mundo en un estado bien civilizado; sin contar con que seria este estudio un proceder en infinito, porque hoy dia no hay barbero que no tenga sus armas; y todo aquello que se hace comun se aprecia en poco. Finalmente, pesados bien los inconvenientes y las ventajas de las ciencias, quedó resuelto que aprendiera el señor marquesito á bailar.

Pródiga la naturaleza habia dotado á este de una habilidad que en breve tomó vuelo, y era cantar coplas con mucho donaire. Las gracias de la mocedad con este don supremo fueron parte para que le mirasen como á un mancebo que daba las mayores esperanzas. Las damas le querian; y como tenia la cabeza atestada de coplas, hizo versos para sus queridas. En una décima

hablaba de Baco y de Cupido, en esta de la noche y el dia, y en aquella de gustos y sustos; pero como siempre habia en sus versos algunas sílabas de mas ó de menos, los hacia enmendar mediante una onza de oro por décima, y sus versos salian en los periódicos como pudieran los de los Argensolas y Herrereras franceses. Figuróse entonces la señora marquesa que tenia en su hijo un ingenio soberano, y convidó á cenar á los ingenios de París. El mancebo en breve acabó de quedarse tonto rematado, adquiriendo el arte de hablar sin saber lo que decia, y perfeccionándose en su costumbre de no ser bueno para nada. Su padre, viéndole tan elocuente, sintió en el alma no haberle enseñado el latin, para hacerle un gran togado; pero su madre, que tenia pensamientos mas altos, se encargó de levantar un regimiento para su hijo, y éste se puso á euamorar mientras tanto. A veces el amor cuesta mas caro que levantar un regimiento; y asi gastó mucho, mientras que sus padres gastaban todavia mas en representar el papel de principales señores.

Una viuda de circunstancias y moza, vecina suya, que tenia poco caudal, tuvo la condescendencia de determinarse á poner en parte segura las muchas riquezas de los señores marqueses de los Juanetes, alzándose con ellas, y casándose con el marquesito: atrájole para ello á su casa, se dejó querer, le dió á entender que no le disgustaba, le prendó poco á poco, le embelesó, y le sojuzgó sin dificultad. Unas veces le daba elogios, otras consejos, y al mismo tiempo se hizo la mejor amiga de sus padres. Otra vecina vieja propuso el casamiento; y deslumbrados los marqueses con el brillo de entroncar con linage tan alto, admitieron gustosísimos la propuesta, y dieron su único hijo á su íntima amiga.

Iba á casarse el marquesito con una muger á quien idolatraba, y que le queria; le daban el parabien los amigos de la casa, y ya iban á celebrarse los esponsales, y estaban trabajando en los vestidos de boda y en el epitalamio. Una mañana que estaba á las plantas de la amable esposa que á la amistad, á la estimacion y al amor de consuno debia; mientras que en un animado y amoroso coloquio disfrutaban las primicias de su felicidad, y ordenaban el plan de una deliciosa vida, llega desatentado un ayuda de cámara de la marquesa, y le dice: ¡Lindas novedades, por cierto! llena está la casa de alguaciles y escribanos que andan descolgando todos los muebles; los acreedores lo han embargado todo, y yo voy á procurar que se me pague mi salario. Veamos, dijo el marquesito, qué es eso, y qué quiere decir esa bulla. Sí, vaya V., dijo la viuda, á dar justo castigo á esos bribones; no se detenga un punto. Vase corriendo; y cuando llegó á su casa, ya estaba preso su padre, y los criados se habian escapado, cada uno por su lado, llevándose cuanto habian podido: su madre estaba sola, sin socorro, sin consuelo, deshecha en llanto, y sin que le quedara otra cosa que la memoria de sus riquezas, de su hermosura, sus desarreglos, y sus desatinados gastos.

Lloró primero largo rato el hijo en compañía de su madre, y le dijo luego: No nos desesperemos; la viuda moza me quiere entrañablemente, y es todavia mas generosa que rica; yo la fio: voy corriendo á hablar con ella, y la traigo aquí. Se vuelve á casa de su amada, y la encuentra hablando á solas con un oficial jóven muy amable.

—¿Con que es V., señor de los Juanetes! ¿á qué viene V. aquí? ¿cómo abandona á su madre? vuélvase con la pobre muger, y díglele que le tengo mucha lástima, que necesito una aplanchadora, y que la tomaré

á ella. Chico, le dijo el oficial, bastante bien plantado eres; si quieres servir en mi compañía, haré que te den un buen enganche.

Atónito el marquesito, y encendido el pecho en ira, se fué á buscar á su antiguo ayo, le fió su pesar, y le pidió consejo; y este le propuso que se hiciera, como él ayo de chiquillos. Si nada sé, le respondió, porque V. nada me ha enseñado, y ha sido el primer móvil de mis desventuras. Suspiraba diciendo esto; y un ingenio de sus conocidos antiguos, que se hallaba presente, le dijo para consolarle, que compusiera novelas, que era un buen medio para hacerse rico en Paris.

Mas desesperado que nunca el mancebo se fué á buscar al confesor de su madre, que era un agustino muy estimado, que solamente confesaba á las señoras de primera tijera, y que así que le vió, corriendo le salió al encuentro: ¡Dios mio! señor marquesito, ¿dónde ha dejado Usía el coche? ¿cómo está su respetable madre mi señora la marquesa? Contóle entónces el pobre desventurado el desman de la familia; y al paso que se explicaba, iba poniendo el agustino la cara mas seria, mas adusta, y mas grave: Hijo mio, era la voluntad de Dios; las riquezas no sirven mas que para estragar los corazones. ¿Con que hizo Dios á vuestra madre la gracia de reducirla á que pida limosna?—Si, padre.—Mejor, que así está cierta de salvarse.—Pero, padre, ¿no hubiera medio entre tanto de que nos socorrieran en este mundo?—A Dios, hijo, que me está aguardando una señora duquesa.

Poco faltó al marquesito para desmayarse; casi todos sus amigos lo trataron del mismo modo, y en medio dia aprendió á conocer lo que era el mundo mas que habia aprendido en toda su vida.

Sumido estaba en la más profunda desesperacion, cuando vió venir un carromato entoldado, con unas cortinas de cuero por delante, al que seguian cuatro enormes carretas cargadas todas. En el carro venia un mozo vestido de aldeano, de un rostro lleno y colorado, que respiraba serenidad y alegría. Su muger morenita, y de facciones toscas pero muy linda, venia traqueando á su lado; y como el carro no llevaba el paso de un birlocho de petimetre, tuvo lugar el caminante para contemplar muy á su sabor al marquesito que estaba inmóvil y absorto en su dolor. ¡Dios mio! exclamó, creo que es Juanico. Al oír este nombre, alza los ojos el marquesito y se pára el carro. Es Juanico, Juanico es; y da mi hombrecito gordo un salto, y abraza estrechamente á su antiguo camarada. Conoció Juanico á Perico, y se le cubrió el semblante de rubor y llanto. Me has abandonado, le dijo Perico; pero aunque seas gran señor, siempre te he de querer. Confuso y enternecido Perico le contó sollozando parte de los sucesos de su vida. Ven al meson donde estoy aposentado, le dijo Perico, á contarme lo demas, da un abrazo á mi muger, y vamos á comer juntos.

Todos tres se fueron á pié, siguiéndoles el bagage. —¿Qué significa todo ese tren? ¿es tuyo?—Si, todo es mio, y de mi muger. Venimos de la tierra; yo tengo una fábrica de hierro estañado y cobre, y me he casado con la hija de un rico negociante que trafica en utensilios necesarios para los ricos y los pobres. Trabajamos mucho, nos bendice Dios, no hemos mudado de condicion, estamos acomodados, y ayudaremos á nuestro amigo Juanico. Déjate de marquesados, que todas las dignidades de este mundo no valen tanto como un amigo verdadero. Te vendrás conmigo á nuestra tierra; te enseñaré mi oficio, que no es difícil; te pondré de aparcería,

y viviremos alegres en el rincón de la tierra donde nacimos.

Fuera de sí Juanico se hallaba combatido por el pesar y el gozo, el cariño y la vergüenza, y se decia á sí propio: Todos mis amigos de trato fino me han engañado, y Perico, á quien yo habia despreciado, es el único que me socorre. ¡Qué instruccion! La bondad de Perico desenvolvió en el pecho de Juanico las semillas de su buena índole que aun no habia sofocado el trato del mundo, y vió que no podia abandonar a su padre y á su madre. De tu madre ya cuidaremos, le dijo Perico; y en cuanto á tu pobre padre que está en la cárcel, yo entiendo algo de negocios. Como sus acreedores saben que no le queda nada, con poco que se les dé quedarán contentos; yo me encargo de todo

Tanto trabajó Perico que sacó de la cárcel al padre de su amigo. Juanico se volvió á su lugar con sus padres que tomaron otra vez su antiguo oficio; y él se casó con una hermana de Perico, que era del mismo genio que su hermano, y con quien vivió muy feliz; y Juan padre, y Juana madre, y Juanico hijo, se convencieron de que la dicha no se cifra en la vanidad.

Por los artículos no firmados:—**JUAN MOLINA.**

LA CIVILIZACION

EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

LECCIONES PRONUNCIADAS EN EL ATENEO DE MADRID

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Para los suscritores el precio es, por pliego de ocho páginas, cinco cuartos; cada leccion tendrá próximamente de cinco á seis pliegos de impresion.

Van publicadas ocho entregas. Se suscribe en Cádiz en la librería de Fábregas, hermanos, calle de la Verónica.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1853.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.